



# A propósito del sexto Premio Nobel polaco de Literatura

**Ramón León**

Universidad Ricardo Palma  
rld310850@yahoo.com.mx  
Lima-Perú



## Resumen

El presente artículo comenta el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura del 2018 a la escritora polaca Olga Tokarczuk. Este premio constituye el sexto otorgado a un escritor polaco. Se discute la preeminencia de autores de un país europeo relativamente pequeño, con una lengua que solo la hablan treinta millones de personas y que no suele ser traducida; y se señalan algunas causas para ello. Asimismo se comenta la escasa presencia de autores de otros continentes en la lista de los premios Nobel de Literatura.

**Palabras clave:** Olga Tokarczuk, Polonia, Premio Nobel de Literatura, poesía.

## Abstract

*This paper comments on the awarding of the 2018 Nobel Prize in Literature to the Polish writer Olga Tokarczuk. This Nobel Prize is the sixth awarded to a Polish writer. The author discusses the preeminence of authors from a relatively small European country, with a language that is only spoken by thirty million people and that is not usually translated, pointing out some causes for it. It is also commented the little presence of authors from other continents in the list of Nobel Prizes in Literature.*

**Keywords:** Olga Tokarczuk, Poland, Nobel Prize in Literature, poetry

“Si no hubiera Polonia no habría polacos”  
(*Ubu Rey*, de Alfred Jarry)

El 10 de octubre del 2019, la Academia Sueca dio a conocer en Estocolmo a los galardonados con el Premio Nobel de Literatura de los años 2018 y 2019, como siempre, ante la presencia de una gran cantidad de periodistas que, de inmediato, difundieron los nombres de los premiados a través de las agencias de prensa y medios de comunicación: se trataba de Olga Tokarczuk (1962), polaca, y Peter Handke (1942), austriaco.

La concesión de un premio Nobel (ritual que se cumple cada año), cualquiera que sea la rama en la cual se otorgue, concita la atención del mundo entero (Zuckerman, 1978), pues es considerado el más importante en el mundo; ningún otro tiene tal resonancia y efecto consagratorio, casi de inmortalidad. Nadie se ha atrevido a rechazarlo una vez que le ha sido concedido, excepto Jean Paul Sartre (1905-1980), que se negó a aceptarlo cuando se le otorgó el de Literatura en 1964.<sup>1</sup>

Es un hecho paradójico: un premio concedido por una institución establecida en un país en los confines de Europa supera en importancia a otros otorgados en países como Estados Unidos o Francia. En el caso del Nobel de Literatura, la tarea de seleccionar al ganador recae en la Academia Sueca, institución fundada en 1786 con la finalidad de promover la literatura de ese país, cuya lengua la hablan menos de diez millones de personas<sup>2</sup>.

- 1 También debe mencionarse a Boris Pasternak (1890-1960), el escritor ruso cuya obra *El doctor Zhivago* ha dado la vuelta al mundo, que fue declarado ganador del Nobel de Literatura en 1958, pero que ante la presión que ejerció sobre él el régimen comunista, declinó aceptarlo.
- 2 No es Suecia tampoco, más allá de su gran nivel de desarrollo social, una

El anuncio de este año tuvo una característica muy peculiar: en lugar de dar a conocer al ganador del año (lo habitual), se informó acerca de los ganadores del año pasado y del actual, algo que solo había sucedido una vez antes en la historia de los Nobel de Literatura. Esto se debió a que, en 1918, conmovida la Academia Sueca por escándalos (que llegaron a la prensa y motivaron la renuncia o separación de algunos de sus integrantes), se decidió no otorgarlo, postergando su adjudicación para este año.

## Los premios Nobel

El Nobel no deja de estar rodeado de controversias. Muchos recuerdan (y cuestionan) que el de Medicina le fuera otorgado en 1949 a Egas Moniz (1874-1955), neurólogo y psiquiatra portugués creador de una técnica de tratamiento de trastornos mentales, la lobotomía, hoy proscrita por su naturaleza inhumana; y asimismo son numerosos los que manifestaron su rechazo al Premio Nobel de Economía de 1976, concedido a Milton Friedman (1912-2006), cuyas ideas, conocidas como la *Escuela de Chicago*, fueron implementadas en el Chile de Pinochet.

Los más discutidos son, por cierto, los premios de Literatura y de la Paz. Con referencia al segundo, podríamos preguntarnos si debieron recibirlo Isaac Rabin (1912-2006), Shimon Peres (1923-2016) y Yásir Arafat (1929-2004) en 1994.

## El Premio Nobel de Literatura

El Nobel de Literatura es, sin embargo, el que más interés despierta. Esperan el nombre del ganador no solo el público lector y, por supuesto, aquellos que candidatean, sino también las agencias literarias, los sellos editoriales y las librerías en el mundo entero que, al día siguiente del anuncio, colocarán en sus vitrinas las obras que tengan de él<sup>3</sup>.

La lista de los ganadores es muy grande, pero es mayor aún la de aquellos que nunca lo recibieron a pesar de sus merecimientos. Jorge Luis Borges (1899-1986) fue uno

de ellos; James Joyce (1882-1941), otro; y Philip Roth (1933-2018), el gran escritor norteamericano fallecido no hace mucho, fue un candidato permanente.

En lugar de ellos, en ocasiones, se ha premiado a escritores casi desconocidos. Eso ha sucedido con Elfriede Jelinek (1946), ganadora del Nobel en el 2004. El anuncio de su nombre generó sorpresas. Obra muy pobre, escasa en ideas y verborreica: así se expresó Knut Ahnlund (1923-2012), renunciante miembro de la Academia Sueca, acerca de la escritura de Jelinek. Alguien calificó a esa escritora como “an Austrian mediocrity” y ha aludido a razones políticas como el factor determinante para que se le entregara ese galardón literario (Messenger, 2018)<sup>4</sup>.

La entrega del Nobel en el 2014 a Patrick Modiano (1945), a Jean-Marie Gustave Le Clézio (1940) en el 2008 y a Hertha Muller (1953) en el 2009, también motivó críticas. Messenger sugiere que de no haber sido por el Nobel, Modiano no habría salido fuera del mundo francófono<sup>5</sup>, y tanto con respecto a él como a Le Clézio se ha argumentado que son repetitivos o hasta aburridos<sup>6</sup>.

No son estos los únicos casos, por cierto, en los cuales se discute la elección. La concesión del Nobel a Bob Dylan en el 2016 y la del 2019 a Peter Handke han hecho que más de uno las cuestione, aunque por diferentes motivos.

Como puede verse, se refleja en la entrega del Nobel de Literatura cada año la atmósfera siempre controversial,

potencia en términos literarios. La gran figura de la literatura sueca es August Strindberg (1849-1912), fallecido en 1912 ¡sin haber recibido el Nobel! Anotemos que los suecos que en los últimos años han ganado el Nobel de Literatura han sido Tomas Gösta Tranströmer, en 2011; y Eyvind Johnson (1900-1976) y Harry Martinson (1904-1978), pocos conocidos en el exterior y que compartieron el premio de 1974.

3 Tras la concesión del Nobel de Literatura 2017 a Kazuo Ishiguro (1954), Vintage, integrante del importante sello Alfred A. Knopf, anunció el lanzamiento de 200 000 ejemplares de diferentes obras de este autor (Garmerman & Gross, 2017).

4 Messenger (2018) agrega que Jelinek es la única representante de la gran tradición literaria austro-húngara en haber recibido el Nobel: “Not Rilke, not Kafka, not Altenberg, not Zweig, not Hofmannsthal, not Schnitzler, not Musil or Bernhard or Broch. Not Heimito von Doderer. Not Joseph Roth. Not Paul Celan”. No se puede menos que concordar con él en lo injusto de esas omisiones.

5 Señala lo mismo con respecto a Svetlana Alexievich (1948), ganadora del Nobel en el 2015.

6 “El escritor francés Jean-Marie Gustave Le Clézio, galardonado hoy con el Premio Nobel de Literatura 2008, es “una lata” (aburrido) y será olvidado en dos años, según el crítico literario chileno Camilo Marks. Es una lata, como todos los escritores franceses del *nouveau roman* y de esa época”, afirmó Marks, crítico del diario *El Mercurio*, a radio Cooperativa. Precisó que tras leer algunas obras de Le Clézio, entre ellos “El diluvio” y “El éxtasis material”, ve en su escritura “poco argumento” y “una visión de personas desarraigadas que están alienadas en una sociedad mecanizada o muy urbana y consumista, entonces se refugia en la textura de lo místico”. “Se fija (Le Clézio) en la tipografía, cambia las letras, el tamaño, incluso la textura de las páginas es distinta, por ahí va la cosa”, añadió (“Le Clezio será olvidado en dos años”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de octubre del 2008, <https://www.lanacion.com.ar/cultura/le-clezio-sera-olvidado-en-dos-anos-nid1057722>). En oposición a lo expresado por Marks el literato peruano Rodolfo Hinostroza (1941-2016) defendió el otorgamiento del Nobel al escritor francés.



con decididas opiniones a favor o enjuiciamientos lapidarios, un rasgo distintivo de todo lo concerniente a la valoración de la creación literaria.

Y son también muchos, y algunos muy conocidos y apreciados en los círculos literarios, los que “esperan” el Nobel: Adonis (1930, en realidad Ali Ahmad Said Esber), Haruki Murakami (1949), Joyce Carol Oates (1938), Margaret Atwood (1939), Cormac McCarthy (1933), Don DeLillo (1936) y el español Javier Marías (1951). La lista podría ciertamente ampliarse.

En el caso de América Latina, México, Guatemala, Colombia, Perú y Chile están representados a través de Octavio Paz (1914-1998), Miguel Ángel Asturias (189-1974), Gabriel García Márquez (1927-2014), Mario Vargas Llosa (1936-), Gabriela Mistral (1989-1957) y Pablo Neruda (1904-1973), respectivamente. Sin embargo, se nota la ausencia entre los galardonados de Alejo Carpentier (1904-1980), una de las grandes figuras de la literatura latinoamericana.

Entre los latinoamericanos propuestos pero que no recibieron el Nobel encontramos al venezolano Rómulo Gallegos (1884-1969, nominado en 1951, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963), autor de *Doña Bárbara*; al uruguayo Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931), cuyo *Tabaré* es una obra clásica de la literatura uruguaya; así como a Juana de Ibarbourou (1892-1979), uruguaya igualmente. Alfonso Reyes (1889-1959), Rufino Blanco Fombona (1874-1944), Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964) y Vicente Huidobro (1893-1948) también fueron propuestos, al igual que el ya mencionado (y siempre preterido por la Academia) Jorge Luis Borges<sup>7</sup>.

Por cierto, las críticas no solo se refieren a personas, sino también a la predominancia de zonas geográficas.

El 80 % de los ganadores del Nobel de Literatura han sido europeos o norteamericanos: muchos, incuestionables en sus merecimientos. Pero otros mirados con sorpresa y hasta con molestia: ¿debió otorgársele en 1997 a Dario Fo (1926-2016) (Michael, 1997)? ¿Merecía Bob Dylan (1941) el de 2016? ¿Quién recuerda hoy a Sully Prudhomme (1839-1907), el primer galardonado



Olga Tokarczuk

en 1901, cuando aún vivían Tolstoi (1828-1910)<sup>8</sup> y Chejov (1860-1904) y ambos eran ya reconocidos como verdaderos gigantes de la literatura? Es cierto, “la Academia Sueca frecuentemente ha coronado a escritores de segundo o tercer nivel”, como afirma categóricamente Winegarten (1994, p. 65). El Nobel pasó de largo frente a Zola, Ibsen (1828-1906), Hardy (1840-1928), Henry James (1843-1916) y Mark Twain (1835-1910), todos ampliamente conocidos, leídos y aclamados en los años iniciales de la centuria pasada.

El continente africano está representado por unos pocos nombres: el nigeriano Wole Soyinka (1934) lo ganó en 1986, y en 1988 la Academia se lo concedió al egipcio Naguib Mahfuz (1911-2006). En 1989 el premio fue a manos de Nadine Gordimer (1923-2014) y en el 2003 lo recibió J. M. Coetzee (1940), ambos nacidos en Sudáfrica. Como puede verse, solo un nigeriano, un egipcio y dos sudafricanos lo han recibido, a pesar de que hay candidatos provenientes de ese continente que poseen muchos méritos: tal el caso del keniano Ngugi wa Thiong’o, desde hace años propuesto para recibirlo, cuya novela *El brujo del cuervo* (2006), traducida al castellano, presenta a una república imaginaria gobernada por un dictador al que se le trata como un ser divino. Y cómo no mencionar al somalí Nuruddin Farah (1945). Assia Djebar (1936-2015), argelina, ya fallecida, pudo haber estado entre los galardonados; asimismo, el nigeriano Chinua Achebe (1930-2013).

7 En el caso del Perú, Alberto Hidalgo (1897-1967) fue propuesto para el Nobel por Gabriela Mistral en 1953, así como en 1966 por escritores peruanos. Los hermanos Francisco (1883-1953) y Ventura García Calderón (1886-1959) fueron propuestos en 1934 por un grupo de autores latinoamericanos que vivían en Francia, así como por escritores franceses vinculados a América Latina (ver <https://www.nobelprize.org/nomination/redirector/?redir=archive/>).

8 De acuerdo con la base de datos que ofrece la Fundación Premio Nobel, en 1901 no fue propuesto Tolstoi, pero sí estuvo entre los nominados desde 1902 hasta 1906. Ya en 1901, sin embargo, un nominado que aún hoy día es leído y estudiado fue Émile Zola (1840-1902), compatriota del primer galardonado con el Premio Nobel (ver <https://www.nobelprize.org/nomination/redirector/?redir=archive/>). Acerca de la preterición de Tolstoi por parte de la Academia Sueca podría suponerse que las obras del autor ruso no eran conocidas en el exterior. Lo cierto, sin embargo, es que ya circulaban traducciones de algunos de sus títulos: en 1889 apareció una versión en inglés de *Guerra y paz*, que fue reeditada en 1904. También eran conocidas *Ana Karenina* y *Resurrección*. Detalles sobre el “caso Tolstoi” en materia del Nobel se encuentran en Abrams, 2001.



No solo África está subrepresentada. También Asia, continente en el cual la actividad literaria (expresada en idiomas tan disímiles como el chino, el hindú, el persa) es tan intensa como en el resto del mundo. El número de asiáticos que han recibido el Nobel de Literatura es muy reducido: Yasunari Kawabata (1899-1972) y Kenzaburo Oe (1936-), japoneses ambos, fueron galardonados en 1968 y 1994, respectivamente; en tanto que los chinos Gao Xingjian (1940) y Mo Yan (1955) lo recibieron en el 2000 y en el 2012, respectivamente. La India, ese inmenso país-continente, solo tiene un Premio Nobel de Literatura: Rabindranath Tagore (1861-1941), galardonado en 1913; en tanto que de Israel encontramos a Josef Samuel Agnon (1888-1970), que lo recibió en 1966<sup>9</sup>. Un caso especial es el de Orhan Pamuk (1952), escritor turco, que se alzó con el Nobel en el 2006: ¿es Turquía un país europeo, o es un país asiático? ¿O es ambas cosas? En el caso de Oceanía solo hay un premiado, lejano ya en el tiempo (lo recibió en 1973): el australiano Patrick White (1912-1990).

Aparte, ¿qué otra cosa llama la atención en el Premio Nobel anunciado el 10 de octubre? Pues que fue concedido a una escritora polaca, siendo ella la sexta persona de lengua polaca que lo gana desde que se instituyó.

### Polonia y su aporte a la cultura

Polonia, como bien sabemos, es una pequeña nación (su territorio es aproximadamente la cuarta parte del territorio peruano) ubicada en lo que podríamos llamar el centro de Europa. Una nación con una historia con mucha sangre regada en su suelo y con numerosos capítulos de dolor y de muerte. Borrada del mapa a fines del siglo XVIII, reaparece como nación independiente en el siglo XX, tras la Primera Guerra Mundial. El inicio de la Segunda Guerra Mundial, el 1 de setiembre de 1939, lo constituye la invasión de las tropas alemanas al territorio polaco.

<sup>9</sup> Amos Oz (1939-2018), gran escritor israelí, partió al otro mundo sin haberlo obtenido.

«Si por estos lares se pregunta a cualquier viandante qué conoce acerca de Polonia, su cultura y su realidad social, lo más probable es que guarde embarazoso silencio. Pero tras alguna pausa de reflexión, algunos nombres podrán venir a su memoria, comenzando con el de Frederic Chopin (1810-1849), tal vez el polaco más universal.»

El polaco es un idioma hablado por un número relativamente reducido de personas (alrededor de 30 millones) y son pocas las que deciden aprenderlo como segunda lengua, dada su gran complejidad (siete casos gramaticales y un gran número de conjugaciones irregulares), en todo caso, mayor que la del ruso que tiene fama de ser una lengua particularmente huraña para quien no creció hablándola. Comparado con el ruso, el húngaro, el checo, el rumano, el búlgaro, todos son igualmente poco traducidos (Kuzmic, 2016); ¿cuánto sabríamos de la actividad

cultural y editorial de esos países si no fuera por la activa labor de las representaciones diplomáticas acreditadas en nuestro país?

Si por estos lares se pregunta a cualquier viandante qué conoce acerca de Polonia, su cultura y su realidad social, lo más probable es que guarde embarazoso silencio. Pero tras alguna pausa de reflexión, algunos nombres podrán venir a su memoria, comenzando con el de Frederic Chopin (1810-1849), tal vez el polaco más universal.

No obstante, pronto podrán agregarse otros: Juan Pablo II (1920-2005) es, sin duda, el polaco más conocido de estos tiempos. Para los melómanos, aparte del nombre de Chopin, el del gran pianista Arthur Rubinstein (1887-1982) también acudirá a su memoria. Y entre los periodistas, el de Ryszard Kapuscinski (1932-2007) es casi toda una institución, así como los cinéfilos tendrán en la mente al enigmático Roman Polanski (1933).

Mucho menos conocidos por el gran público, pero de importante significación en el mundo académico, son Florian Znaniecki (1882-1958), una de las grandes personalidades de la sociología del siglo XX, y Paul Radin (1883-1959), antropólogo de prestigio mundial. A ellos habría que agregar a Leszek Kolakowski (1927-2009) y a Zygmunt Baumann (1925-2017), el creador del concepto de modernidad líquida (2003). Josef Maria Bochenski (1902-1995), sacerdote dominico que destacó en el campo de la lógica, fue también polaco.



En el mundo de las ciencias exactas brilla el nombre de Marie Curie (1867-1934, nacida Marie Skłodowska), esposa de Pierre Curie (1859-1906), polaca de nacimiento y descubridora del elemento químico nro. 84, al que denominó *Polonio*<sup>10</sup>. Y en el campo de la actividad política no puede dejar de mencionarse a Lech Walesa (1943) y a Rosa Luxemburgo (1871-1919, en polaco Róża Luksemburg).

En los años de la Guerra Fría, la figura del primado de la Iglesia Católica en Polonia, Stefan Wyszyński (1901-1981), fue una de las más destacadas en la resistencia del pueblo polaco frente al régimen comunista. Encarcelado entre 1953 y 1956, Wyszyński, beatificado por Juan Pablo II, tras su liberación evitó las confrontaciones directas con el régimen, pero mantuvo unida a la comunidad católica polaca, muy fuerte y resistente (Golebiowski, 1999). Su presencia en los medios de comunicación occidentales a través de las noticias que llegaban desde la Polonia de aquellos años fue muy marcada.

### Polonia y los Premios Nobel de Literatura

Un capítulo aparte lo constituye la literatura, pues Polonia se presenta ante el mundo nada menos que como la cuna de seis Premios Nobel de Literatura: Henryk Sienkiewicz (1905), Ladislao Reymont (1924), Czesław Miłosz (1980), Wisława Szymborska (1996) y, por último, la ganadora actual, Olga Tokarczuk. Y no podemos, por supuesto, olvidar a Isaac Bashevis Singer (1902-1991), polaco emigrado a los Estados Unidos, autor que escribía en yiddish, ampliamente conocido gracias a las traducciones entre el público hispanohablante, sobre todo por *El mago de Lublin* (2013). Cuando se le otorgó el Premio Nobel en 1978 hubo gran sorpresa pues se rumoreaba como ganador a Graham Greene (1904-1991), quien nunca lo obtuvo. La concesión del premio a Singer tuvo como fundamento “his impassioned narrative art which, with roots in a Polish-Jewish cultural tradition, brings universal human conditions to life”.

### Czesław Miłosz

De todos ellos el más conocido es Czesław Miłosz. En *El poder cambia de manos* (1980) presenta el drama de su patria en el momento en el cual las tropas alemanas y las tropas rusas están en la cercanía de Varsovia y se produce el paso a una sociedad en manos del comunismo.

Pero, tal vez, mucho más conocido en Occidente que por su novela y su poesía, Miłosz lo es por un par de libros: *Otra Europa* (1981) y *El pensamiento cautivo* (1981). No son novelas; tampoco podría denominárseles ensayos. *Otra Europa* es una visión nostálgica de la esquina del Viejo Continente en la que este autor nació, una esquina llamada Lituania, cuyo destino, vinculado estrechamente al de Polonia, ha estado también lleno de conmociones y de opresiones. El segundo es una presentación hiriente, una denuncia sin tapujos, de lo que los intelectuales y los ciudadanos comunes y corrientes vivían en lo que se denominaba Europa Oriental, es decir, aquella Europa que se extendía al otro lado de la cortina de hierro.



¿Cómo se vive, qué viven los seres humanos en las así llamadas democracias populares, término engañoso para regímenes de opresión, delación, inhumanidad y silenciamiento? Esta es la pregunta que trata de responder Miłosz en *El pensamiento cautivo*. Nadie mejor que él para responderla: fue testigo y víctima de la ocupación alemana y se las tuvo que arreglar, hasta que optó por el exilio, bajo el régimen comunista.

Miłosz fue también un poeta que vivió una época extraordinariamente difícil de su patria, de la cual sintió la necesidad, casi el imperioso deber, de dar cuenta y testimonio, como ocurre con su poema *Dedicatoria* (1945):

<sup>10</sup> No olvidemos, por último, que Nicolás Copérnico (1473-1543) nació en lo que hoy día es Polonia.



Varsovia 1945

Vosotros, a quienes no pude salvar,  
 Escuchadme.  
 Intentad entender estas simples palabras, ya que de otras me avergonzaría.  
 Os juro que en ellas no hay hechicería.  
 Os hablo en silencio como una nube, como un árbol.  
 Aquello que me fortaleció a mí, para vosotros fue mortal.  
 Confundisteis el adiós a una época, con el advenimiento de una nueva  
 –Odio confabulado de belleza lírica.  
 Fuerza ciega de forma completa.  
 He aquí un valle polaco de ríos anémicos. Y un inmenso puente  
 Perdiéndose en la niebla. He aquí una ciudad vencida,  
 Y el viento arroja alaridos de gaviotas sobre vuestra tumba  
 Mientras os hablo.  
 ¿Qué clase de poesía es aquella que no salva  
 Naciones o pueblos?  
 Una conspiración de mentiras oficiales.  
 Una tonadilla de borrachos cuyas gargantas serán cortadas de inmediato,  
 Una conferencia para señoritas.  
 He deseado la buena poesía sin saberlo,  
 He descubierto, ya tarde, su saludable objetivo.  
 En ella y sólo en ella, encuentro salvación.  
 Se solía esparcir millo o alpiste sobre las tumbas  
 Para alimentar a los muertos que volvían disfrazados de pájaros.  
 Aquí os dejo este libro, vosotros quienes alguna vez vivisteis  
 Para que nunca más volváis.

(Traducción de Rafael Díaz Borbón)

La suya es una poesía “comprometida”, pero no en el sentido del realismo socialista que imperaba en los años de la opresión comunista, sino más bien en estrecho e irrenunciable contacto con la condición humana confrontada con situaciones excepcionales:

Mi rincón de Europa, a raíz de los extraordinarios y letales hechos que han estado ocurriendo allí, comparables solo a violentos terremotos, asume una peculiar perspectiva. Como resultado, todos aquellos que venimos de esos lugares apreciamos y valoramos lo poético de manera bastante diferente a la forma en que lo hace la mayoría de mi audiencia, porque tendemos a verlo como un testimonio comprometido con una de las mayores transformaciones de la humanidad (Milosz 1989, p. 2).

La poesía fue su tabla de salvación, como lo anotan Moreno Acero y Morón Castro (2017):

La poesía le permitió a Czeslaw Miloz vivir luego de la Segunda Guerra Mundial bajo la autoridad soviética, hizo soportable su vida, también se la hizo tolerable a muchos de sus lectores en Polonia. La función de la poesía fue la de narrar en medio de la podredumbre, la belleza, el sentido exuberante que había en vivir y en esperar, aferrados a la vida, que las circunstancias cambiaran. Tempestuoso es el ímpetu con el que el poeta se enfrenta a sus circunstancias; de este enfrentamiento nacen palabras, una obra que sublima la vida frente a la muerte, la virtud en contra de los honores pasajeros con que laurean a los déspotas (p. 295).

La obra poética, novelística y ensayística de Milosz se distingue por una fina sensibilidad con matices de nostalgia y, asimismo, una infrecuente incisividad, que alcanza en determinados versos y en muchos párrafos de sus ensayos la fuerza de una denuncia. El conocimiento del tormentoso pasado de su amada Polonia, la



erudición extraña a este mundo de superespecialización, la consideración filosófica (que aminora la intensidad de su escepticismo y alberga un germen de esperanza) de momentos, circunstancias, personalidades y simples seres humanos: todo eso sale al encuentro del lector que se acerca a su obra.

Si dejamos de lado a Milosz, los otros nombres son más bien algo extraños o abiertamente desconocidos. Sienkiewicz es recordado por *Quo vadis?*, obra que le valió fama internacional, llevada al cine en 1951 con protagonistas como Peter Ustinov (1921-2004), Robert Taylor (1911-1969) y Deborah Kerr (1921-2007), y prontamente traducida a otras lenguas. En los Estados Unidos la traducción, llevada a cabo por Jeremiah Curtin (1835-1906), causó una gran sensación y se mantuvo entre los *bestsellers* durante todo 1897: solo en un año se vendieron cuatrocientos mil ejemplares (Burke, 2011), convirtiendo a Sienkiewicz en uno de los más populares autores de novelas históricas, al lado de Edward Bulwer-Lytton (1803-1873) y Alejandro Dumas (1802-1870).

### Wisława Szymborska

En lo que concierne a la obra poética de Szymborska cabe señalar que hay traducciones al castellano, pero en general es poco conocida. Eso no sorprende, ya que la poesía no suele encontrar una lectoría muy amplia casi en ninguna parte del mundo, “porque es difícil su escritura, ardua su concepción, oscuro su lenguaje, ambiguas sus intenciones” (Silva-Santistebán, 2018, p. 16).

Al momento en el cual se le otorgó el Premio Nobel, el público en general sabía relativamente poco de esta autora fuera del ámbito europeo, dado su temperamento más bien retraído. Pero en los círculos literarios su obra gozaba de gran predicamento, como lo demuestra el que en 1991 se le concediera el codiciado Premio Goethe y en 1995 el Premio Herder. Ya en 1953 ganó el Premio de la ciudad de Cracovia y en 1996 recibiría el premio del PEN-Club de Polonia (Lütvoigt, 1998).

Nacida en un entorno provinciano acomodado, tras la muerte de su padre su realidad cotidiana cambió. Establecida definitivamente en 1931 en Cracovia desde muy niña, el resto de su vida transcurriría en esa ciudad tan significativa para la historia y la religión de Polonia. Durante los años de la invasión alemana en la Segunda Guerra Mundial se desempeñó como empleada en el servicio de trenes. Matriculada en la antigua Universidad Jaguelónica en filología polaca y sociología

no concluyó los estudios. Sus primeros poemas se inscribieron en la línea del realismo socialista. Bikont y Szczesna (2015) han dado a la luz una importante, tal vez la única, biografía de esta figura algo enigmática de la cultura polaca y de la literatura universal.

La vida de esta escritora coincidió con una de las peores épocas de la historia de Polonia: la Segunda Guerra Mundial, la invasión alemana y la subsecuente ocupación durante todos los años de la guerra y, en seguida, las décadas de la opresión comunista. Su vida, cumplida de manera discreta, fue afectada por esos acontecimientos, como lo demuestran los siguientes versos:

#### *Fin y principio (1993)*

Después de cada guerra  
alguien tiene que limpiar.  
No se van a ordenar solas las cosas,  
digo yo.  
Alguien debe echar los escombros  
a la cuneta  
para que puedan pasar  
los carros llenos de cadáveres.  
Alguien debe meterse  
entre el barro, las cenizas,  
los muelles de los sofás,  
las astillas de cristal  
y los trapos sangrientos.  
Alguien tiene que arrastrar una viga  
para apuntalar un muro,  
alguien poner un vidrio en la ventana  
y la puerta en sus goznes.  
Eso de fotogénico tiene poco  
y requiere años.  
Todas las cámaras se han ido ya  
a otra guerra.  
A reconstruir puentes  
y estaciones de nuevo.  
Las mangas quedarán hechas jirones  
de tanto arremangarse.  
Alguien con la escoba en las manos  
recordará todavía cómo fue.  
Alguien escuchará  
asintiendo con la cabeza en su sitio.  
Pero a su alrededor  
empezará a haber algunos  
a quienes les aburra.  
Todavía habrá quien a veces  
encuentre entre hierbajos  
argumentos mordidos por la herrumbre,  
y los lleve al montón de la basura.

Aquellos que sabían  
de qué iba aquí la cosa  
tendrán que dejar su lugar  
a los que saben poco.  
Y menos que poco.  
E incluso prácticamente nada.  
En la hierba que cubra  
causas y consecuencias  
seguro que habrá alguien tumbado,  
con una espiga entre los dientes,  
mirando las nubes.

(Traducción de Abel A. Murcia)

Karl Dedecius (1921-2016), conocedor detenido y traductor de su obra al alemán, destaca en su poesía la preocupación por el Estado y la ciudad, por lo público, señalando asimismo la presencia de elementos arqueológicos y biológicos (2009). La poesía de Szymborska tiene una fuerte inclinación a la reflexión filosófica (Carpenter, 1997).

### Comentario final

¿Qué explicación tenemos para que una nación pequeña y una lengua poco difundida hayan acunado a nada menos que seis Premios Nobel?

En primer lugar, cada uno de ellos fue artífice de una obra de gran importancia en su momento. Ya hemos señalado que Sienkiewicz alcanzó fama mundial con *Quo Vadis?*, pero esta, por supuesto, no fue su única obra, sino la más conocida fuera de las fronteras polacas. Reymont, postulado cuatro veces para el Premio, lo obtuvo gracias a *Los campesinos*, gran novela épica hoy olvidada. Milosz recibió el Nobel por su amplia obra poética y novelística, así como por libros en los cuales reflexiona acerca del rol y del destino de los intelectuales en sociedades totalitarias. Szymborska, con un perfil bajo en el exterior, ha legado una importante obra poética que pone en evidencia su sensibilidad y su mirada lúcida de la vida cotidiana. Singer reivindicó al yiddish. Por último, Tokarczuk tiene una importante obra reconocida ya antes de este galardón en Europa.

Este nuevo Premio Nobel así como los anteriores evidencian la gran vitalidad de la literatura polaca y en particular de la poesía. En la difusión en el exterior de la literatura polaca, en especial de la poesía de ese país, debe reconocerse el importante papel cumplido por la antología que preparara Milosz, *Postwar Polish poetry* (1965) que dio a conocer a un número de poetas polacos en traducción al inglés. Tarea ímproba, sin

duda alguna, pues el propio antologista reconoce en el prólogo que algunos poemas son casi intraducibles y que la naturaleza del idioma polaco plantea desafíos de gran envergadura a quien pretenda traducirlo.

Milosz se refiere a algo más: a la historia de su país y al modo en que la literatura polaca ha enfrentado las vicisitudes experimentadas por los polacos a través del tiempo. Hombre que había vivido en carne propia la opresión de los nacionalsocialistas y de los soviéticos, señala que la posición geográfica de Polonia, entre Alemania y Rusia, es poco envidiable, como lo demuestran las invasiones y agresiones de uno y otro de sus vecinos. Pero tal vez por eso, escribe, “el poeta emerge quizás con más energía, mejor preparado que su colega occidental para asumir las tareas asignadas a él por la condición humana” (Milosz 1983, p. XI).

La obra de la flamante premio Nobel de Literatura, Olga Tokarczuk, es casi desconocida en esta parte del mundo, pero ya llegará. Entre tanto podemos afirmar que con seis premios Nobel de Literatura en 120 años, Polonia es una potencia literaria.

### Bibliografía

Abrams, I. (2001). *The Nobel Peace Prize and the Laureates. An illustrated biographical history 1901-2001*. Nantucket, MA: Science History Publications.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Bikont, A. y Szczesna, J. (2015). *Trastos, recuerdos. Una biografía de Wislawa Szymborska*. Traducción de E. Borkiewicz y E. Quirós. Valencia: Pre-Textos.

Burke, P. (2011). “Lay history: official and unofficial representations, 1800-1914”. En: Macintyre, S. & Maignushca, J. & Pók, A., eds., *The Oxford history of historical writing, 1800-1945*, vol. 4, 115-132. Oxford: Oxford University Press.

Carpenter, B. (1997). “Wislawa Szymborska and the importance of the unimportant”. En *World Literature Today*, 71 (1), invierno, 8-12.

Dedecius, K. (2009). *Una obra intimista alejada del narcisismo. Número equivocado y otros poemas. Muestrario de poesía 39*. Recuperado de <http://files.bibliotecadepoesiacontemporanea.webnode.es/200000145a608aa6869/Wislawa%20Szymborska%202.pdf>

German, E. & Gross, J. (2017). “Author Kazuo Ishiguro’s quiet power claims the Nobel”. En *The Wall Street Journal*, 5 de octubre. Recuperado de <https://www.wsj.com/articles/author-kazuoishiguros-quiet-power-claims-the-nobel-1507239753>





- Golebiowski, J. (1999). "El régimen comunista en Polonia después de la Segunda Guerra Mundial". En *Brocar*, 23, 217-228.
- Kuzmic, T. (2016). *Adulterous nations. Family politics and national anxiety in the european novel*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Lütvoigt, D. (1998). *Untersuchungen zur Poetik der Wislawa Szymborska*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- Messenger, R. (2018). "No Nobel Prize for Literature? Thank Goodness". En *Washington Examiner*, 21 de octubre. Recuperado de <https://www.washingtonexaminer.com/weekly-standard/there-was-no-nobel-prize-in-literature-did-anyone-even-notice>
- Michael, P. (1997). "Nobel stuns Italy's left-wing jester". En *London Times*, 10 de octubre. <http://www.hartford-hwp.com/archives/62/016.html>
- Milosz, Cz. (1980). *El poder cambia de mano*. Barcelona: Destino.
- Milosz, Cz. (1981). *El pensamiento cautivo*. Barcelona: Tusquets.
- Milosz, Cz. (1981). *Otra Europa*. Barcelona: Tusquets.
- Milosz, Cz. (1983). *Postwar Polish poetry*. Berkeley: University of California Press.
- Milosz, Cz. (1989). "Partiendo desde mi Europa". En *Estudios Públicos*, 34 (otoño), 1-14.
- Moreno Acero, I. D. y Morón Castro, C. (2017). "Ejemplificar la diferencia desde la literatura: análisis del aporte de Czeslaw Milosz". En *Perseitas* 5 (1), 285-313, Medellín.
- Silva-Santisteban, R. (2018). *Escrito en el agua*. Lima: Alastor Editores.
- Singer, I. B. (2013). *El mago de Lublin*. Barcelona: RBA.
- Szymborska, W. (1997). *El gran número: fin y principio y otros poemas*. Madrid: Hiperión.
- The Nobel Prize in Literature 1978. NobelPrize.org. Nobel Media AB 2019. Sun. 3 Nov 2019. Recuperado de <https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1978/summary/>
- Thiong'o, N. wa (2006). *El brujo del cuervo*. Madrid: Alfaguara.
- Winegarten, R. (1994). "The Nobel Prize for Literature". En *The American Scholar*, 63 (1), 63-75.
- Zuckerman, H. (1978). "The sociology of the Nobel Prize: further notes and queries: how successful are the Prizes in recognizing scientific excellence?". En *American Scientist*, Vol. 66, No. 4 (julio-agosto), pp. 420-425.

Recibido el 12 de noviembre de 2019

Aceptado el 19 de noviembre de 2019

